

Sombras de traición



Carlos Alonso Sanz

Sombras de traición

septem 
ediciones



*A mis padres, Emilio y María del Pilar, y a mis
hermanos, María del Pilar, Emilio, Luis y Jesús,
por apoyarme en los momentos difíciles de mi vida, y
enseñarme cosas que no se aprenden en los libros.*



u n o

Era un día nublado. Jonás observaba desde su despacho de Londres el río Támesis que, rodeado de una densa neblina, parecía inmóvil. De repente, una pequeña balsa de la policía lanzó un estruendoso bocinazo, como si presagiara un desastre. Comenzó a llover, pero Jonás tenía en su mente otras cosas.

Al mando de Echelon, la poderosa organización secreta que gobernaba desde la sombra el destino del mundo, Jonás se creía una especie de semidiós. Desde que había alcanzado el poder siempre había pensado que la única forma de satisfacer las necesidades que su puesto exigía era tener los pies en el suelo y desconfiar de todo. Sin embargo, tras diez años como responsable de Echelon, esta máxima comenzaba a hacer aguas en su mente. Y era algo normal. Cuando alguien se encuentra en esta peculiar situación, donde nada ni nadie puede ir en contra de sus designios, cierto sentimiento de superioridad suele apoderarse de uno.

Jonás había tenido muchos contratiempos, ya en su escalada al poder como desde él. Pero siempre los había resuelto de la misma manera. Si no era por las buenas, era por las malas. Se había encontrado con detractores a su causa, y siempre había preferido atraerles hacia la Organización, atrapándoles de tal manera que nunca pudieran escapar de ella. Y si así no lo conseguía, la única solución era la eliminación del sujeto y su entorno.

Jonás era muy dado a llevar personalmente las operaciones de Seguimiento, Control y Operación, o misiones SCO, de «limpieza interna», relacionadas con la supresión de personal que incumplía las normas de Echelon, o que simplemente habían desmejorado su desempeño a lo largo del tiempo. Al principio, el trabajo fue incesante pero a medida que los métodos de reclutamiento de personal se refinaron, éste comenzaba a ser anodino.

El problema de dichas misiones era que no sólo había que borrar al considerado como traidor a Echelon, sino cualquier vestigio de información relacionada él. Una vez ejecutada la misión SCO sobre el individuo en cuestión, se le difamaba en todos los ámbitos en los que había puesto sus pies, y, si era necesario, se acababa —dependiendo de los casos— con la familia y amigos del sujeto.

Era Jonás el que tomaba la decisión acerca del momento de ejecutar la misión, determinar el impacto de la misma, y de elegir al agente de campo encargado de asesinar al objetivo. Jonás se solía rodear de elementos muy peligrosos, con pasados bastante oscuros, que obedecían ciegamente los deseos de Echelon y de su máximo dirigente. Pero también debían ser muy discretos en sus acciones.

Abrió la ventana, ya que el humo de sus puros había cargado el ambiente de su amplio y sombrío despacho. Se asomó para tomar aire, y las primeras gotas de lluvia comenzaron a salpicar su cara. No pareció importarle y, con un lento movimiento de su brazo, cerró de nuevo la ventana y se secó las

gotas de lluvia. En ese momento, el interfono sonó. Era su secretaria particular.

— Disculpe, Jonás. Está aquí John Tarling.

— Gracias. Por favor, que pase.

John Tarling era el consejero personal de Jonás. Desde su posición, John inspiraba tanto respeto como odio. No en vano, era el número dos de la Organización, y disponía de un poder operativo sólo superado por Jonás, quién no se fiaba de él. Sin duda John deseaba el puesto de Jonás y daría cualquier cosa por conseguirlo. Pero su trabajo era irrefutable. En sus test psicológicos Jonás descubrió que John nunca conspiraría contra él, ya que, si bien el poder era algo que ansiaba, John tenía mucho miedo a lo que podría hacerle Jonás a su familia y amigos si éste descubría algo fuera de lo normal.

El miedo controlaba a John, éste controlaba al resto de la Organización: Echelon iba como la seda. Además, el sucesor natural de Jonás en Echelon era John, y la paciencia era una de sus grandes virtudes. Así que, tanto Jonás como John, habían determinado una especie de equilibrio de poder, que ambos compartían, alimentaban y respetaban.

— Buenas tardes, John.

— Buenas tardes.

— ¿Qué traes para mí?

— Tal y como me solicitaste, traigo un mensaje de Vladimir, relacionado con la misión SCO de limpieza interna que se le encomendó.

— Perfecto, lo estaba esperando. Déjame en

la mesa. Ahora lo leo, en cuanto me fume este habano. ¿Algo más?

—No, en principio, no. No te molesto ni un minuto más.

—¿Qué tal la familia?

—Bien, muy bien. Mi tercer hijo ya está dando sus primeros pasos. Gracias por tu interés, Jonás.

—De nada, ya sabes que me gusta preocuparme de mi gente. Si a todos les va bien, mejor para Echelon.

John Tarling salió de la habitación dejando la nota en la mesa de Jonás. Aunque era usual que Jonás le preguntara por su familia y por asuntos personales, este tipo de cuestiones íntimas no eran del agrado de John. Por eso se limitaba a responderle vaguedades.

Jonás terminó impasible su puro sentado en su cómodo sillón de madera de caoba, mirando la nota que John le había dejado en la mesa, como si ya conociera el contenido de la misma.

Vladimir era un agente de campo que siempre realizaba su trabajo de una manera extraordinaria, ejecutando a la perfección cualquier misión SCO que se le encomendara, especialmente aquellas de limpieza interna. Pocos conocían el aspecto físico de Vladimir y, aunque era relativamente joven, iba a ser «dado de baja» del servicio activo dada la gran cantidad de misiones SCO que había llevado con éxito, para darle un puesto de mayor trascendencia en la Organización. Lógicamente, Vladimir no estaba al tanto de su ascenso.

Su perfil psicológico era muy parecido al de Jonás: capaz de hacer cualquier cosa para obtener el éxito —aunque fuera matando con sus propias manos— y muy inteligente, aparte de frío y calculador. Además, tenía una excelente educación. Era el candidato ideal para terminar llevando una sección importante de Echelon, igual hasta para sustituir a John Tarling, aunque para eso era necesario tiempo y esfuerzo. Pero Vladimir tenía madera, y había sido muy eficaz para las necesidades de Echelon, por lo que Jonás pensaba que era conveniente darle una oportunidad en los despachos. Y ésta era su última misión SCO de limpieza interna. Vladimir era un asesino que iba a ascender por méritos propios.

Jonás terminó su puro, se recostó desde su sillón de caoba y recogió la nota que John le había dejado en su mesa. El papel estaba doblado por la mitad. Lo desdobló y leyó el contenido del mismo.

Misión SCO - 165.111.320 de limpieza interna ejecutada y sin contratiempos. Rafael Camacho ha sido eliminado. Sin rastro de notificación ni sospecha de la existencia de Echelon en su entorno. Sin familia ni allegados, por lo tanto no se ha realizado ninguna otra eliminación. Procedimiento de destrucción del cadaver según procedimiento estandar en bañera con ácido. Borrado de la identidad de Rafael Camacho en Bases de Datos estatales realizado. Misión SCO - 165.111.320 cumplida. Espero instrucciones.

Jonás dio un suspiro de satisfacción. Rafael Camacho había conseguido burlar todos los intentos